

[Arnaldo Mirabal Hernández](#)



**Todavía causan revuelo en las redes sociales las palabras pronunciadas por el profesor universitario Fabio Fernández Batista en el espacio televisivo de la [Mesa Redonda](#), donde manifestó sin ambages que el patriotismo cubano hoy estaba siendo impugnado ante la cruenta realidad que muchos enfrentan.**

Aunque en el programa se dijeron otras verdades de más peso, como las pronunciadas por el maestro de periodistas José Alejandro Rodríguez, solo el fragmento del joven profesor se hizo viral, al punto de que diversas cadenas de difusión masiva, de lo que menos vale y brilla del sur de la Florida, dedicaron amplias coberturas a las palabras de Fernández Batista.

Del lado de acá las reacciones no se hicieron esperar y varios internautas se sintieron obligados a emitir desde sus muros de Facebook una especie de editorial política, a manera de respuesta, para contrarrestar semejante “desatino” como puede ser expresar una opinión y peor: hacerlo frente a las cámaras en un programa de tanta significación política, donde se narran los más notables acontecimientos nacionales.

Lea también: [Fidel hace 60 años: En este pueblo revolucionario, no](#)

### encontrarán jamás claudicación los imperialistas

En ningún país debería causar mayor sobresalto una confrontación de ideas o una frase discordante, pero la Cuba asediada siempre asumió que ciertas posturas podrían beneficiar al enemigo que nos acecha; de ahí que, ante el combate diario por la subsistencia, surgió además determinado recelo que a veces roza la paranoia. Y quien ose emitir cualquier criterio divergente podrá sufrir ciertas reprimendas.

Estas prácticas inocularon dentro de nuestro sistema social un germen que nos ha vuelto temerosos de la verdad. Preferimos esquivar la realidad, o maquillarla, antes que asumirla tal cual es.

Por ello, más de uno arremetió contra las palabras de Fabio, aunque en el fondo reconozcan que sus afirmaciones no necesitan de un procedimiento científico: se sostienen con la mera observación. En los últimos meses, miles han sido los cubanos, en su amplia mayoría jóvenes, que han decidido emigrar a riesgo de sus vidas.

Toman distancia de ese pedazo nuestro que llamamos Patria, término sobre el que existen miles de definiciones, como sucede con otros igual de polémicos como los nacionalismos y los conceptos de Estado y nación.

Como bien señaló en el programa, la pertenencia geográfica no denota el grado de patriotismo, cuando dos de los personajes históricos de lo que entendemos como la suprema expresión del patriotismo, como lo fueron Martí y Heredia, pasaron la mayor parte de vida en el exterior. Permanecer no siempre significa amar al país que te vio nacer, como mismo pueden surgir lazos irrompibles con el que te acoge.

El patriotismo es ese sentimiento que le hincha a uno el pecho cuando admiras las cosas pequeñas que te singularizan como cubano. Desde disfrutar el aroma de un buen café hasta admirar una tarde apacible en el viejo parque cerca de donde naciste.

Pero, víctimas de la grandilocuencia, confundimos muchas veces patriotismo con patriotismo, militancia con complacencia, y la preocupación de un profesor con un abierto pronunciamiento antipatriótico.

Los tiempos de crisis siempre resquebrajan y ponen en peligro cualquier sistema, mucho más el nuestro, tan golpeado por incesantes arremetidas a lo largo de los años.

El problema no lo veo en las palabras pronunciadas, si no en el estupor paralizante que provocan. Porque sentarse y emitir

contraargumentos sobre lo dicho no demuestra otra cosa que el miedo que sentimos ante la verdad inobjetable.

Muchos jóvenes prefieren llevar en sus prendas otras banderas; y porque alguien enumere en un *post* de Facebook los nombres de los próceres nacionales no logrará necesariamente sensibilizar a nuestros estudiantes, al punto de pintar frases de Mella y Villena en los murales de la escuela.

El patriotismo nace también de la forma en que contamos la historia y las hazañas de los héroes; de cómo inculcamos el amor y el respeto al espacio geográfico primigenio, ese que el niño ve desde que abre los ojos; y de cómo tratamos al prójimo, de la actitud cívica en la comunidad.

Si ve apatía y discursos vacuos en un entorno donde pocos se ayudan, donde las carencias sacan lo peor de nosotros, crecerá con la mirada en dirección a ese otro lugar desde donde llegan los cantos de sirenas, donde supuestamente hallará “el mejor de los mundos posibles”.

Seguramente en otras tierras descubrirán el patriotismo de golpe, ese que despierta la añoranza, sobre todo cuando se sientan extraños a cada paso y nunca encuentren su verdadero lugar, como le sucede a muchos emigrantes.

Rememoraré el arroz congrís de la abuela, la pizca de sal que pedía la vecina, los socios del barrio, el viejo parque; entenderá que esa es la Patria, y desde lejos sentirá el orgullo de ser cubano.

Como Fiallo, son muchos los que se preocupan por despertar el patriotismo en las nuevas generaciones, para ello hay que señalar las principales preocupaciones. Para mí, en estos tiempos convulsos, será el más patriota quien llame a las cosas por su nombre, quien asuma los riesgos que representa el decir lo que se piensa en cualquier espacio, incluso en la Mesa Redonda.

Siempre veré en la verdad la más grande de las virtudes patrióticas.